

Quiero, entonces, trepar, pero mis pies se han convertido en pesados lingotes de plomo, fuertemente adheridos al suelo. Haciendo inauditos esfuerzos, logro subir varios peldaños de la improvisada escalera. Deben estar viéndome, porque de todas partes se escapa un murmullo de asombro y de protesta... Sacando fuerzas de flaqueza y agarrándome como un felino, consigo, al cabo, llegar arriba. El tupido velo que cubre el rostro de la cantora, es perforado por una fulgurante mirada de sus ojos fascinadores, que deslumbró los míos, como el zig zag de un rayo. Quiero llamarla, mas el sonido se extingue en la garganta. Acciono, gesticulo, muevo los brazos y la lengua; pero mi voz no se oye. Por fin, hago un supremo esfuerzo, y un grito ahogado sale de mis labios: «¡Soledad!!»

Debí gritar verdaderamente, porque, al ruido de mi propia voz, desperté sobresaltado. Me froté nerviosamente los ojos. En realidad, tenía que haber padecido mucho, pues los miembros me dolían como si acabara de hacer un colosal esfuerzo, y estaba sudando copiosamente. La frente me quemaba, como un ascua, y la sangre se agolpaba á mis sienes en continuo é implacable martilleo.

El tibio resplandor argénteo de la luna llena recortaba un cuadro en la pared de mi aposento, al pasar por la abierta ventana. Volví á asomarme... No se oían ya los sonoros acordes lírgicos, ni el jesuseo de los devotos en la contigua iglesia. Por la rotura de la multicolor vidriera, que cierra la angosta y elevada ventana arábiga, no se atisbaba sino la más profunda oscuridad. Silenciosa y rauda, voló sobre el tejado la agorera visión de una lechuza. Ocho campanadas rasgaron la bienhechora brisa nocturna y, seguidamente, resonó el toque de Animas en el campanario...

En este instante, vinieron á sacarme de mi ensimismamiento dos ligeros golpes en la puerta de mi habitación y la voz de la patrona: «¡Don Ramón!... ¡Que está la cena en la mesa!».

—Y firmé:—*El estudiante de Salamanca*.

Perdonad, pues, lectora ó lector indulgentísimos, si trato de apurar, hasta sus últimas estribaciones, el inagotable filón de vuestra calma. Terminó al punto. Pero antes necesito hacer una confesión, en descargo de mi conciencia... literaria.

Poco tiempo hace que los fundadores de MINERVA, mis condiscípulos y amigos, me dispensaron el inmerecido honor de pedirme colaborase en tan simpático semanario. Huelga de-

cir que se lo prometí, complacidísimo. Mil veces cogí la pluma, tratando de cumplir este deber de amistad, y otras tantas hube de abandonarla, ante imposibilidad de hilvanar algo que no hiciera un mal papel, entre los trabajos de mis compañeros, estampado en letras de molde. (1)

Días pasados, revolviendo unos papeles viejos, halle una abultada carpeta, en cuya cubierta campeaba este rótulo—epitafio, diría mejor—trazado en gruesos caracteres: «Disparates». En ella se encontraban todos los engendros que mi huero cacumen abortó, en aquella venturosa época de mi vida. Borradores hechos con lápiz, llenos de tachones y entrelineados, manuscritos en limpio, con grandes y pulcros títulos, y, finalmente, ejemplares de los periódicos (provincianos—claro está—) que, con una benevolencia solo comparable á mi osadía, publicaron alguna de mis cosas. Allí encontré también *eso* que habeis tenido la estóica abnegación de tiraros al colete.

Fiando en la gran bondad de mis amigos, y en que esta misma amistad nuestra les inclinaria á tener la *mancha ancha*, lo envié para que lo publicaran, si á tanto llegaba su atrevimiento. Decidíome á ello la íntima convicción de mi actual incapacidad para hacer algo menos malo, y, principalmente, cierta molestísima y constante desazón, rayana en pesadilla, por no haber cumplido la palabra empeñada; que, si bien me declaró antes legítimo descendiente de Sancho y fiel cumplidor de sus máximas, tampoco cayó en terreno estéril la semilla caballeresca, arrojada en nuestra hidalga Mancha por Alonso Quijano el Bueno. Que en toda persona, sea cualquiera su condición, se observa, aunque en distintas proporciones, esta paradójica mezcla de Quijote y Sancho; de poesía y prosa, de idealidad sublime, que enaltece, y prosa realidad, que degrada y hunde en el lodo...

Más, al tratar de exponer esta idea, sálame al paso sacando del atolladero á mi premiosa lengua, el más grande de los dramaturgos contemporáneos. Descubrí y oíde: que la música de su palabra y el jugo de su pensamiento gigante, al terminar mi monótono é insubstancial relato, os producirán el grato efecto de un caramelo, tras repugnante vaso de purga. Habla el genial Benavente, por boca de un personaje suyo: «...Todos llevamos en nosotros un gran señor de altivos pensamientos, capaz de todo lo grande y de todo lo bello.... Y á su lado, el servidor humilde, el de las ruines obras el que ha de emplear-

(1) No quiere esto decir, en modo alguno que tenga la ridícula pretensión de haberlo conseguido ahora.

se en las bajas acciones á que obliga la vida... Todo el arte está en separarlos de tal modo, que cuando caemos en alguna baja podamos decir siempre; no fué mía, no fué yo, fué mi criado...»

Cumplí mi palabra remitiendo á MINERVA esta... *empanada* literaria (?), pero conste que quien la confeccionó *no fué yo, fué mi criado*.

LEANDRO CRISPÍN.

Para Ultramarinos finos, Novedades, Paquetería, Mercería, Bisutería y Perfumería la casa de JUAN GIMENEZ LEÓN, Castellanos 6

Diálogo madrileño

—Me alegro encontrarte Paco; —y yo también lo celebro. porque tenía c'hablarte de cosas canda diciendo, no es por ná, pero vamos, la cosa tié su misterio.

—Y si te place Pascasio, pasaremos aquia dentro, á tomarnos unas limpias, y al luego proseguiremos.

—Buenos días Sr. Ambrosio —Adios señores, muy buenos.

—Pónganos unas copitas, dése que tié por ahí dentro, pa curar los constipaos cuando hace falta.

—Pues bueno! como te iba diciendo, á mi las cosas me gustan, que sean claras.

—Qués ello?

Por que si así te conduces, diré que no te comprendo; —mía Pascasio; no te andes con rutini te vengas con rodeos, (nas,

por que tu al igual que yo, quieres meterie en el cesto, y pa c'a uno l'uagan caso, no hace falta chismorreos.

—Chico; más dejao frigorizao con lo que me vas diciendo

—Pues, que nos den otra copa pa qu'entres en calor,

so fresco

—no, si lo que te quió decir, es que no poseo,

vela, en este entierro, y si es que cuatro malas lenguas, quién hablar de tí, poniéndome á mi por medio, que se limpien,

si es que san manchao de huevo. Por que tu á mi me conoces,

has tratao mucho mi genio, y sabes que soy poco amigo, de cuentos y chismorreos.

—To lo comprendo, Pascasio, pero, lo que m'han dicho, no es eso.

—Tu dijistes á la Petra, bueno, diremos la Pelos, como en el barrio la llaman, que si yo estaba hecho fresco, que mantenía relaciones con Pili la del portero, de la calle Ministriles

No es cierto?

que si yo tenía dos gordas, pa tomarme un chato, ú medio, era por que me las daba, por barbi la del 2 d'ésia, entresuelo, que si llevaba la capa, planchá, era por c'acababa, déstar en la casa empeño, y otras más entoavía cahora mismo no recuerdo, pero, que tién que ser gordas, por que juré por mi abuelo que cuando te viá en la calle te iba á machacar los huesos.

—No es pa tanto; y me estropearías el terno, que ayer azquirí en el rastro, por cuatro moscos y medio, y si es que quieres una prueba, de que te soy sincero, tedigo; que yo también quiero á Petra pero que na deso, es cierto.

Pues, ahora mismo nos vamos á la calle del Bastero y que nos diga ella misma pa quién se peña la Pelos.

CECILIO LÓPRZ TELLO.

Para Longanizas extremeñas y Salamagüinas, la tienda de RICARDO CANIZARES, Cristo, 45.

FÉMINA

La mujer y la criminalidad

II (LA HERENCIA)

La estadística nos demuestra con cifras verdaderamente aterradoras, que la herencia es el factor esencial para la producción del crimen. Y esta, más segura, más probable y también más temible, los defectos tanto psicológicos como fisiológicos de la madre. Porque en la degradación psico-física del tipo, de la especie—degradación que realizan ordinariamente los antecedentes patológicos de la madre—existen en suma los elementos de una doble etiología: aquí la mancha hereditaria, actuan-



LUIS PÉREZ Unico taller de bicicletas en Valdepeñas, representante exclusivo de las afamadas marcas THOMANN para bicicletas y CONTINENTAL para neumáticos.

Reparaciones sólidas, económicas y esmeradas :-: Todas clases de accesorios, precios baratísimos :-: Se hacen remesas para fuera :-: Catálogos y consultas gratis :-: Bicicletas y motocicletas de ocasión á precios económicos.

DIRIGIRSE A **LUIS PEREZ**

PLAZA DE VALBUENA, 1, Taller de bicicletas, Valdepeñas (Ciudad Real)

